

*No es que estas cualidades no sean preciosas. Sin duda son necesarias para la preparación inconsciente del descubrimiento, y, una vez producido el hecho, para permitir a su autor la delimitación y el establecimiento de su importancia. El modo de adquisición en sí no es razonado ni racional.»*

NICOLLE insiste acerca de la incompatibilidad entre el equilibrio intelectual y el genio cuando, aludiendo a los inventores, escribe a continuación: «Lo que les falta en perfección les sobra en cualidades particulares, excepcionalmente desarrolladas. La insuficiencia de ciertos dones tiene por compensación una mayor riqueza en otros. Hijas de accidentes, y por consiguiente ilógicas por esencia, sus cualidades y sus lagunas son accidentales.»

«Sin sentirse molestado por lo regular, por la norma, este vidente asocia ideas que un cerebro mejor equilibrado no osaría afrontar, y aun desharía la escandalosa unión si involuntariamente llegara a producirse.»

«Sentirse libre de copioso bagaje, no haber abordado nunca la cuestión planteada, ignorar las soluciones propuestas, no ser del oficio, todas estas son con frecuencia condiciones excelentes para esclarecer problemas en cuya solución se atascan año tras año las inteligencias competentes.»

¿No es, en efecto, singular comprobar que los grandes inventos en un campo determinado no son muchas veces obra de los sabios entendidos que lo cultivan con asiduidad particular?

Esta impotencia se encuentra también en circunstancias en que la razón nunca creyera encontrarla; «con sorprendente frecuencia, escribe NICOLLE, en particular en los Institutos que se han fundado y dotado ampliamente con el fin de resolver un gran